

# HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE CALIDAD EN TRADUCCIÓN EN EL ÁMBITO PROFESIONAL

ALMUDENA VÁZQUEZ SOLANA

## INTRODUCCIÓN

Translation quality assessment has always been and still is a challenge for translation studies (House, 2014: 546).

El interés por la calidad en traducción es tan antiguo como el acto en sí de traducir. Sin embargo, el interés por evaluar la calidad no aparece hasta el comienzo de los estudios sobre traducción. En su estadio inicial, el interés por evaluar la calidad se centraba más en la crítica que en la propia búsqueda de unos parámetros de medición objetiva, según Moorkens, Castilho, Gaspari y Doherty (2018: 12). Gracias a la evolución que ha experimentado el concepto de calidad, ha pasado de ser un concepto variable en lugar de uno estable y, con él, los modelos de evaluación de la calidad también han evolucionado para dejar paso a modelos más pragmáticos y menos teóricos.

### 1. LA CALIDAD DE LA TRADUCCIÓN ANTES Y AHORA

#### *1.1. La calidad de la traducción desde la Antigüedad hasta el siglo xx*

Si hacemos una revisión histórica del concepto de calidad en la traducción, observaremos que la idea de calidad es inherente al concepto de corrección y, por lo tanto, un tema recurrente desde los inicios de la reflexión sobre la traducción.

Tal y como recuerdan, entre otros, Hurtado Albir (2014: 100-132) o Vega (2004: 77), el debate sobre la corrección en traducción comienza en la Antigüedad en Roma (s. I a.C.) con Cicerón y Horacio y llega hasta

nuestros días. Con ellos surge la controversia acerca de la conveniencia de realizar una traducción libre o una literal, así como el concepto de fidelidad de la traducción. Fueron los primeros también en posicionarse en contra de la traducción literal.

En lo que concierne a la cultura traductora en la Península Ibérica sorprende la ausencia de cualquier tipo de reflexión documentada o crítica de traducción hasta el siglo XIV, tal y como describe Ruiz Casanova (2000: 74):

Así pues, cuando se alude al inicio de la «reflexión» traductora en la Península, los testimonios escritos en las diferentes lenguas (catalán, aragonés, castellano o gallego) no nos permiten retrotraer dicha datación más atrás del siglo XIV.

Sorprendentemente, este siglo destaca en la historia de la traducción en la Península por un gran descenso en la producción traductora que había venido desarrollándose durante los siglos anteriores, especialmente desde el surgimiento de la Escuela de Traductores de Toledo en el siglo XIII (Santoyo, 1999: 35).

De vuelta a la revisión histórica en Occidente, Hurtado Albir (2014: 100-149) advierte que, a lo largo de la Edad Media, distintos autores, tales como el rey Alfredo de Inglaterra y Bruní, entre otros; y en el Renacimiento, Dolet, Fray Luis de León, Lutero, Vives, etc., continúan con el mismo debate acerca de la corrección o incorrección de la literalidad en la traducción. En la segunda mitad del siglo XVII hallamos la primera contribución normativa para llevar a cabo una traducción de calidad que pretende luchar contra un exceso de libertad a la hora de traducir: «También se sitúa en esta línea Tende, quien en *De la traduction ou règles pour bien comprendre à traduire* (1660) propone nuevas reglas en las que defiende tanto la *fidelidad* al original como el embellecimiento de la lengua de llegada» (Hurtado Albir, 2014: 110). Por entonces, se había extendido la inclinación a realizar traducciones mediante adaptaciones y modificaciones lingüísticas y extralingüísticas con la justificación de ir en pro del «buen gusto», tendencia también conocida como las *belles infidèles*, por su origen francés. En el siglo XVIII se adopta la misma inclinación, aunque la reflexión en torno a la traducción se centra ahora en la crítica de las malas traducciones. También resulta novedosa la idea de referirse a la traducción como reconstitución histórica, es decir, aquella que reproduce las características culturales del texto. Además, se introduce el concepto de que el destinatario debe

percibir el texto traducido como si hubiera sido escrito en su propia lengua, de modo que se introduce la figura del destinatario en el debate sobre la traducción y se da comienzo a la teoría de la traducción de una manera más consciente.

En el siglo XIX se produce un gran esplendor de la traducción con el nacimiento de los primeros organismos internacionales y con la internacionalización de las relaciones diplomáticas y culturales. Desaparece la creencia de que las traducciones libres son las más adecuadas produciéndose un retorno a la literalidad en la traducción, corriente también conocida como *literalismo*, que propone una arcaización lingüística, temporal y local, con representantes como Mounin, Grégoire y Collombet (Hurtado Albir, 2014: 115), o Lausana o Burnier en sus traducciones de la Biblia (Margot, 1987: 20).

La denominada «era de la traducción» la encontramos en el siglo XX con el crecimiento de la demanda de traducción y su consiguiente profesionalización del sector con la proliferación de proveedores especializados por ámbitos temáticos, combinaciones lingüísticas o tipos de servicios. Durante la primera mitad del siglo se propugna una traducción literalista partiendo de la concepción filosófica del lenguaje de Herder y Humboldt. Poco a poco, comienza a instaurarse la reflexión sobre la tipología textual y su repercusión en la traducción. Destacan las reflexiones y aportaciones normativas de autores alemanes como Schleiermacher, españoles como Ortega y Gasset y, sobre todo rusos, entre los que destacan Gorki, Chukovsky y Fedorov, entre otros (Hurtado Albir, 2014: 118).

Ya en la segunda mitad del siglo XX, considerada la época fundacional de los estudios de traducción, surge la traductología. Al principio, con planteamientos teóricos normativos y, a partir de los años ochenta, con un enfoque de carácter más descriptivo y explicativo. En aquel momento, según Hurtado Albir (2014: 156-168), es cuando nace el primer sistema objetivo de evaluación de la calidad, en el año 1959, en el Congreso de la FIT (Federación Internacional de Traductores) dedicado al tema de la calidad de la traducción.

Desde entonces hasta ahora, el estudio de la evaluación de la calidad ha evolucionado mucho, pasando de ser algo meramente teórico a algo cada vez más práctico.

### 1.2. La calidad de la traducción en el siglo XXI

El siglo XXI se caracteriza por el auge del sector de la traducción, gracias a un crecimiento ocasionado por varios factores que repasaremos a continuación.

En primer lugar, se produce una gran expansión de la tecnología. Es evidente que una de las primeras consecuencias que tiene para la traducción el acceso a internet y a las nuevas tecnologías es el incremento de los recursos y la automatización de procesos.

Según describe Jiménez-Crespo (2017: 42-51), la tecnologización de la traducción tiene lugar a partir de los años 80 del siglo xx. Es el momento en que los traductores comienzan a tener acceso a ordenadores e internet y surgen las primeras herramientas de traducción asistida. Más adelante, durante los primeros años del siglo xxi empiezan a aflorar plataformas que permiten la realización de trabajos colaborativos de traducción: al principio chats y foros y, más tarde plataformas que permiten la realización simultánea de traducciones.

Otra consecuencia inmediata es el aumento de la producción textual y, a la vez, de la demanda de su traducción, especialmente de nuevos productos que requieren ser adaptados al mercado local y, de ahí, el nacimiento de la localización, tal y la como define Esselink (2003: 67): «Localisation is all about customing things (user manuals for products, especially software, and the products themselves) for a “local” audience», pero no solo se incrementa el volumen de textos sino también las combinaciones lingüísticas a las que se traduce.

Ante el crecimiento de la demanda de traducción este sector se industrializa, dando lugar a empresas que reúnen especialistas de distintas materias relacionadas con la traducción, que normalizan los procesos para producir productos más eficientes, económicos y rápidos. Estas empresas van especializándose en distintas ramas de la traducción. Esto a su vez deriva en la creación de estándares para el control de los procesos.

Ambas consecuencias tienen una gran repercusión sobre el concepto de calidad y, especialmente, sobre su evaluación. El concepto de calidad sufre una gran transformación, dejando de ser un algo estable para convertirse en un parámetro variable. Tal y como Jiménez-Crespo (2017: 124) aclara, tanto la industria como los profesionales han identificado que lo mejor es distinguir entre distintos niveles de calidad según una serie de factores o circunstancias.

Algunos autores, como Drugan (2013: 39-68) y Prieto Ramos (2018: 58), argumentan que el concepto de calidad ha evolucionado hacia una perspectiva dinámica hasta llegar a ser un concepto consensuado entre los distintos agentes de la traducción: clientes, empresas, traductores y comunidades de usuarios, que deciden qué es *fitness-for-purpose* o *fit-for-purpose*, es decir, adecuado para su propósito, como se define en la norma

EN1538:2006, así como en las directrices sobre calidad de la traducción (*Translation Quality Guidelines*) que la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea aplica a sus traducciones y que cita como sigue:

DGT's Quality Management Framework calls for our translations to be fit for their intended communicative purpose to satisfy the expressed or implied needs and expectations of our direct customers, our partners in the other EU institutions, the end-users, and any other relevant stakeholders. (MAJCEM, 2015: 1)

Por lo tanto, la calidad de la traducción depende fundamentalmente de su destinatario, como apoya Lommel (2015: 455), «different kind of translation projects require very different evaluation methods».

El origen de este enfoque de la traducción orientada a su destinatario final procede, no obstante, de una teoría más antigua, la del skopos (Vermeer, 1978), como apuntan Moorkens *et al.* (2018), quienes justifican la evolución de este concepto a causa de dos factores: por un lado, el incremento del volumen de traducción y, por otro, el aumento de las combinaciones lingüísticas, como también sostienen Suojanen, Koskinen y Tuominen (2015).

Koby, Fields, Hague, Lommel y Melby (2014: 415) se suman a esta idea de que la calidad es algo variable y depende de la función que cumpla para el destinatario final. También ellos se separan de la idea de calidad ligada a perfección:

Perfection is therefore not a reasonable goal. If one rejects the notion of perfect accuracy and fluency, one can still propose a goal of «maximal» fluency and accuracy. This goal may seem fairly clear in isolation, but there are cases where a less-than-elegant target solution is best because a requester prioritizes fidelity to the source formulation (e.g., foreignized translation). Similarly, where the source text is defective in some fashion (e.g., it was produced by a second-language learner), a tension is created between accuracy and fluency.

Partiendo de esta idea, estos autores aportan dos definiciones de calidad. Según la primera, más amplia y relacionada con la teoría del skopos (Vermeer, 1978), la traducción debe cumplir unos requisitos de precisión y fluidez acordados previamente entre el solicitante y el proveedor de la traducción, junto con otra serie de especificaciones, siempre teniendo en cuenta las necesidades de su destinatario final. De acuerdo con la segunda,

más acotada y centrada en los requisitos para cada traducción individualmente, la traducción debe transferir el mensaje contenido en el texto fuente por completo, atendiendo a la denotación, la connotación, los matices y el estilo del original. Su redacción en la lengua de destino debe presentar una gramática y un orden sintácticos correctos, dando lugar a un texto apropiado culturalmente que suele dar al lector la impresión de haber sido escrito originalmente en su idioma.

Otro aspecto de gran importancia debatido por Koby *et al.* (2014: 417-418) es que, a pesar de que la calidad de la traducción depende de los requisitos implícitos o explícitos del encargo, existe una ética profesional que obliga al traductor a elaborar un producto final de cierta calidad: «some people argue that even if a requester asks for something that does not meet minimum standards, the translator still has an ethical responsibility to meet that minimum».

Por consiguiente, con independencia de que se entienda la traducción según la definición amplia o la acotada, siempre debería cumplir unos requisitos mínimos, pero dependiendo de la definición la métrica aplicable a la evaluación de la calidad variará (Koby *et al.*, 2014: 418).

Otro factor que ha repercutido en el concepto actual de calidad es la práctica de la traducción colaborativa entre varios traductores que, generalmente, comparten los mismos recursos, según la define Jiménez-Crespo (2017: 122) cuando habla de *crowdsourcing*. Según el autor, esta nueva práctica profesional ha fomentado la expansión del modelo *fitness-for-purpose*, debido al aumento de las traducciones de contenido digital, los requisitos de rapidez del servicio e incluso la necesidad de realizar traducciones de bajo coste. Moorkens *et al.* (2018: 4) añaden que estos nuevos procesos afectan a la responsabilidad de la calidad, que ahora recae sobre los distintos agentes implicados en el proceso de traducción.

Por lo tanto, la evolución tecnológica ha supuesto un cambio absoluto en los procesos de traducción y esto, a su vez, ha derivado en nuevas métricas de evaluación de la calidad.

## 2. MODELOS Y ESTÁNDARES DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD

Según Moorkens *et al.* (2018: 12), parece existir consenso en que la evaluación de la calidad se basa en el concepto de error que, a su vez, viene determinado por la definición de traducción:

As a matter of fact, several researchers, such as House (1997), Schäffner (1997), Secară (2005), and Fields *et al.* (2014), have argued that evaluation

is directly associated with the underlying translation theory that one subscribes to, so that inevitably «different views of translation lead to different concepts of translational quality, and hence different ways of assessing it» (HOUSE, 1997).

Por lo tanto, según el concepto de traducción del que se parta podrán distinguirse distintas tipologías de errores. Por esa razón, partiendo del nuevo concepto de traducción *fitness for purpose*, de la influencia del uso de las nuevas tecnologías y de los cambios en los procesos, hoy se tiende a aplicar las tipologías de error definidas para traducción automática (Moor-kens *et al.*, 2018: 13).

A continuación, se exponen los sistemas más relevantes empleados para la evaluación de la calidad de los procesos y productos traducidos.

### 2.1. Estándares de calidad de la traducción

Son varias las normas que a día de hoy regulan la calidad de la traducción; estándares que están especialmente orientados a la industria de la traducción. Se han concebido para regular los procesos, los recursos y otros aspectos necesarios para proporcionar un servicio de calidad, si bien no todas ellas son aplicables a los procesos de traducción automática y posesición. Entre las normas principales encontramos ISO (17100 y 9000), EN 15038, ASTM F2575-14, UNE-EN 15038:2006, UNE 50128:1994, UNE-EN ISO 9001:2008, etc.

### 2.2. Modelos de calidad de la traducción

Según Doherty, S. y Gaspari, F. (2013: 5), los modelos de valoración de la calidad tienen en cuenta tanto la gravedad del error, como el peso de dicho error multiplicándolo por el valor de su gravedad.

Algunos modelos para valorar la calidad son los siguientes:

- El modelo de QA de LISA (Localization Industry Standards Association) valora 3 niveles diferentes de gravedad, pero sin otorgar peso a los errores. No solo se trata de un modelo de evaluación de la calidad, sino también de un producto de software con el mismo fin. Hace referencia tanto a errores lingüísticos como a otro tipo de errores (p.ej. de formato, errores funcionales, etc.) e incluye categorías según el proceso y el tipo de texto o producto localizado.
- El modelo SAE J2450 (Society of Automotive Engineers) combina ambos modelos, otorgando una puntuación según el tipo de error y su gravedad. Este modelo fue originalmente desarrollado para con-

trolar la calidad de las traducciones de la industria de la automoción. A pesar de no ser un modelo tan extendido en el mundo de la traducción y la localización como LISA QA Model, sigue siendo uno de los modelos de métricas de errores más comúnmente utilizados. Uno de sus puntos fuertes es que su aplicación es muy sencilla, pero se centra únicamente en aspectos lingüísticos. Está diseñado para ser utilizado por revisores humanos que seleccionen una muestra de un texto más amplio. Consta de 7 categorías con 2 diferentes niveles de gravedad.

- El modelo TMS Classic de los productos SDL, al igual que el modelo de LISA, se creó para la revisión humana y está diseñado más para su uso manual que para su automatización. En este modelo existen 7 categorías y todos los errores tienen asignado un valor numérico de 1: valoración global, exactitud de la traducción, gramática, ortografía, estilo, terminología y exactitud técnica.

En todos estos modelos se establece un porcentaje de calidad para determinar si las traducciones son aptas.

Otros modelos de evaluación de la calidad se basan en rúbricas. A diferencia de los modelos anteriores, en lugar de descontar puntos, funcionan otorgándolos. Por ejemplo, en una escala de 0 a 10 van asignándose puntos siguiendo ciertos criterios como la utilización de la terminología adecuada, la adecuación en el uso de una plantilla, etc. De momento, estas rúbricas son más utilizadas en el plano académico que en el profesional, aunque existen posibilidades de que esto cambie en el futuro.

Estas métricas de evaluación de la calidad basadas en errores han evolucionado atendiendo al concepto de *fitness-for-purpose*, dando lugar a los modelos Multidimensional Quality Metrics (MQM) y Dynamic Quality Framework (DQF). Desde 2015 se está desarrollando un proyecto europeo, llamado QT21, que trabaja en la armonización de estos dos modelos de métricas (Lommel, 2015: 4). Siguiendo el principio de *fitness-for-purpose*, estos dos sistemas permiten un ajuste personalizado de las métricas de evaluación de la calidad para cada proyecto y, además, pueden integrarse en herramientas de traducción asistida y automática.

### 2.3. Herramientas de verificación de la calidad

El avance de las tecnologías de traducción asistida y automática ha traído como consecuencia el progreso en la búsqueda de herramientas que permiten la automatización de procesos, entre otros, de control de calidad. Tal y como apuntan Doherty, S. y Gaspari, F. (2013: 20-33), las herramientas

de evaluación de la calidad automáticas nacen con el fin de evitar la subjetividad y los costes elevados que suele llevar aparejados la evaluación humana de la traducción.

Hoy en día, casi todas las herramientas tanto de traducción asistida como automática incluyen alguna prestación que permite llevar a cabo un control de la calidad. De este modo, se pone al alcance de traductores y demás agentes que trabajan con herramientas de traducción la posibilidad de incluir la evaluación de la calidad en sus procesos. En la actualidad, muchas herramientas permiten la integración de tecnología independiente de estos sistemas, ya sea DQF o MQM.

### 3. LA CALIDAD EN LOS ÁMBITOS PROFESIONAL Y ACADÉMICO

Tal y como se ha detallado en apartados anteriores, hoy en día aún parece existir una brecha entre lo académico y lo profesional, también en lo que al concepto de calidad y a su evaluación se refiere.

While researchers and academics tend to focus on theoretical and pedagogic concerns related to translation quality, in most sectors of the industry TQA<sup>1</sup> is broadly limited to the application of somewhat arbitrary 'one-size-fits-all' error typology models that aim to give quantitative indicators of quality (MOORKENS *et al.*, 2018: 11).

Lo mismo opina Drugan (2013: 37), quien afirma que no existe consenso entre la teoría y la realización profesional de la traducción respecto a cómo medir la calidad de la traducción, aunque añade la idea de que, a pesar de que todos los «agentes de la traducción» presentan distintos intereses, todos ellos buscan un modo de medir la calidad de la traducción:

In industry, the aim of TQA is to ensure that a specified level of quality is identified, measured, and delivered to the client, buyer, end-user, etc., of translated content. In research, the aim is typically to obtain a measure that can show a demonstrable change in quality, most usually an improvement, from previous work or between different translation processes (MOORKENS *et al.*, 2018: 13).

También Doherty (2017: 3) señala la distancia entre el plano profesional y académico y propone un mayor acercamiento entre ambas partes.

---

<sup>1</sup> Translation Quality Assessment: evaluación de la calidad de la traducción.

## CONCLUSIONES

En definitiva, no existe un concepto único de calidad en traducción ni uno válido para todas las traducciones. Hoy en día el modelo que más se ajusta a la realidad de la traducción es que cada encargo presenta unas características y unos requisitos distintos. Por esa razón, la calidad de la traducción requerida está directamente relacionada con la finalidad que persiga dicha traducción y queda supeditada a los requisitos técnicos, logísticos y económicos del proyecto en cuestión. Afortunadamente, los avances tecnológicos permiten ajustar los criterios de evaluación en cada situación y cada vez cobra mayor importancia la fase de evaluación de la calidad en los procesos de traducción. Tales avances han propiciado la integración en las herramientas de traducción asistida y automática de prestaciones para la evaluación de la calidad, tanto manual como automatizada.

En el ámbito académico se observan algunos esfuerzos por mantenerse actualizado. No es extraño encontrar hoy en los programas de estudios de grado y posgrado la evaluación de la calidad. Sin duda, es un primer paso para concienciar al futuro traductor de la importancia de la fase de control de la calidad, pero se debería seguir trabajando en este asunto para acercar el plano académico al profesional, no solo en los aspectos más prácticos de la utilización de las tecnologías de la traducción, sino también en la reflexión y el debate sobre la reconceptualización del concepto de calidad en traducción.

## BIBLIOGRAFÍA

- DOHERTY, S. y F. GASPARI (2013): «Understanding and Implementing Effective Translation Quality Evaluation Techniques» [en línea] <<http://www.qt21.eu/launchpad/sites/default/files/QTLP%20GALA%20Webinar%203.pdf>>.
- DOHERTY, S. (2017): «Issues in human translation quality assessment», en *Human issues in translation technology*, ed. D. Kenny, Londres, Routledge, 131-148.
- DRUGAN, J. (2013): *Quality in professional translation: Assessment and improvement. Continuum advances in translation*, Londres, Continuum.
- ESSELINK, B. (2003): «Localisation and translation», en *Computers and Translation: A Translator's Guide*, ed. H. Somers, Ámsterdam, John Benjamins, 67-86.
- HOUSE, J. (2014): *Translation Quality Assessment*, Abingdon, Routledge.
- HURTADO ALBIR, A. (2014): *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. *Lingüística*, Madrid, Cátedra.

- JIMÉNEZ-CRESPO, M. A. (2017): *Crowdsourcing and online collaborative translations: Expanding the limits of translation studies*. *Benjamins translation library*, vol. 131, Ámsterdam, Philadelphia, John Benjamins publishing company.
- KOBY, G. S. P. FIELDS, D. R. HAGUE, A. LOMMEL y A. MELBY (2014): «Defining Translation Quality» en *Tradumàtica: tecnologies de la traducció*, 12, 413-420.
- LOMMELE, A. (2015): «QT21-D3-1». [en línea] <<http://www.qt21.eu/wp-content/uploads/2015/11/QT21-D3-1.pdf>>
- MAJCEN, F. (2015): «DGT Translation Quality Guidelines» [en línea] <[http://ec.europa.eu/translation/maltese/guidelines/documents/dgt\\_translation\\_quality\\_guidelines\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/translation/maltese/guidelines/documents/dgt_translation_quality_guidelines_en.pdf)>
- MARGOT, J. C. (1987): *Traducir sin traicionar: teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos*, Madrid, Cristiandad.
- MOORKENS, J., S. CASTILHO, F. GASPARI y S. DOHERTY (2018): *Translation Quality Assessment*, Dublín, Springer International Publishing.
- PRIETO RAMOS, F. (ed.) (2018): *Bloomsbury advances in translation. Institutional translation for international governance: Enhancing quality in multilingual legal communication*, Nueva York, Bloomsbury Academic.
- RUIZ CASANOVA, J. F. (2000): *Aproximación a una historia de la traducción en España*. *Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- SANTOYO, J.-C. (1999): *Historia de la traducción: Quince apuntes*, León, Universidad de León.
- SUOJANEN, T., K. KOSKINEN y T. TUOMINEN (2015): *User-centered translation. Translation Practices Explained*, Londres, Nueva York, Routledge.
- VEGA, M. Á. (ed.) (2004): *Lingüística. Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra.
- VERMEER, H. (1978): «Ein Rahmen für eine allgemeine Translations-theorie», en *Lebende Sprachen*, 23(3), pp. 99-102.